REDEMPTORIS MATER

CÁDIZ Y CEUTA

NÚMERO
XLV



LA PASCUA EMPIEZA CON LA CUARESMA

El Miércoles de Ceniza, en el bienal de la Liturgia de las Horas, un Padre de la Iglesia Antigua, el Papa León Magno, nos decía:

«Carísimos: entre todos los días que la devoción cristiana celebra con especiales muestras de honor, ninguno tan excelente como la Festividad Pascual, que consagra la dignidad de todas las demás solemnidades». Por eso, para celebrarla adecuadamente, nos preparamos durante cuarenta días.

Precisamente, de esa preparación de la Pascua, es de lo que trata el mensaje de Cuaresma del año 2026, de Su Santidad León XIV, del cual ofrecemos a continuación un amplio resumen:

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro. Dios mismo, al revelarse a Moisés, muestra que la *escucha* es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído sus gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él.

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el *ayuno* constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios.

La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos "hambre". Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los "apetitos", para mantener despierta el hambre y la sed de justicia. El ayuno nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre, sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Por eso, me gustaría invitaros a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Por último, la Cuaresma pone de relieve la *dimensión comunitaria* de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. Nuestras parroquias, familias y grupos eclesiales están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados.

Os bendigo de corazón a todos, y a vuestro camino cuaresmal.

Vaticano, 5 de febrero de 2026. LEÓN XIV PP.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR



El día 2 de febrero, que se encuentra a medio camino entre la Navidad y la Pascua, es tradicionalmente una fiesta de la luz. Este año la celebramos solemnemente, invitando a la Eucaristía a los padres de algunos seminaristas y a un grupo de benefactores del seminario.





VISITA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO



El 12 de febrero, Mons. Ramón Valdivia Jiménez, en la actualidad Administrador Apostólico de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, visitó por segunda vez el seminario. En primer lugar, tuvo un encuentro con los formadores, seguidamente con algunos seminaristas y también celebro la Eucaristía con nosotros.

SEMANA EN CAZALLA DE LA SIERRA





Cuando llegan a Cádiz los carnavales, nos vamos al campo, en la Sierra Norte de Sevilla. Este año hemos contado con la presencia de Marco y Tiziana, un matrimonio italiano, profesores de Arquitectura y Arqueología Cristiana (en la foto superior a la izquierda) ¡ Que nos han dado un curso interesantísimo! El Miércoles de Ceniza asistimos a la Eucaristía en Cazalla de la Sierra (en la foto superior derecha junto con el párroco D. José Pablo Hoyos). Abajo, el Viernes después de Ceniza, durante el Via Crucis.







El sábado 21 de febrero, durante la Eucaristía. Los presbíteros ordenados junto con el padre rector. Los seminaristas en una torre panorámica.





El Seminario se mantiene gracias a la Providencia que se muestra en la caridad de los benefactores a través de donativos. Si quieres, puedes ayudar con una donación a nuestro seminario de varios modos:

1) Haciendo un ingreso en la cuenta de banco ES40 2100 8524 1102 0006 4940;

2) Bizum (ONG 38186);

3) Mediante domiciliación bancaria, llamando a Rafael Sánchez 647 84 75 96.

Para incluir su donativo en la desgravación fiscal (Declaración de la Renta) puede hacerlo en www.srmcadiz.com/desgravar/

El Señor te bendecirá por tu generosidad, en el modo que solo Él sabe y puede hacerlo.

